

Título El papel de la autoeficacia en el aprendizaje

Autora: Lic. Ingrid Johann Taymal Ortega

Palabras claves: AUTOEFICACIA, PROCESO DE ENSEÑANZA-
APRENDIZAJE, APRENDIZAJE, AUTOAPRENDIZAJE

RESUMEN

El presente artículo incursiona en una temática de gran importancia en la actualidad: la autoeficacia en el aprendizaje, con el propósito de conceptualizar algunas de las corrientes existentes en torno a la problemática. Se hace énfasis en la validez de la eficacia académica a partir de la importancia de la motivación, las reacciones afectivas en el proceso enseñanza-aprendizaje, los logros de ejecución y el desarrollo educativo. Se centra en los procesos encaminados a promover el aprendizaje auto-dirigido y en la valoración que hacen los estudiantes de su eficacia.

“La finalidad de la última del sistema educativo es traspasar al individuo la responsabilidad de su propia educación”. (John Gardner, 1963)

En determinada época y momento de la historia de la educación, los teóricos conductistas hicieron valiosos aportes. Muchos de sus estudios aún en nuestros días cobran vigencia. Sin embargo con el tiempo, el tema del aprendizaje se ha visto abordado y complementado por nuevas corrientes, una de ellas es la Cognoscitiva, con representantes como Piaget, Bandura, Bruner y otros. Estos estudiosos a través de sus obras hacen correcciones a las teorías primeras y van a enriquecer el trabajo docente al brindarle al maestro informaciones sobre lo que ocurre en la mente del estudiante y cómo las estructuras mentales lo van a ayudar a lograr el aprendizaje.

Con el dominio de las teorías Cognitivas, el trabajo docente se enfoca ahora a darle un rol independiente y activo al estudiante, adquiriendo así el papel de actor principal en el proceso de aprendizaje. En este orden de ideas, si se parte del supuesto de que el aprendizaje es intencional y la motivación es el motor que nos permite seguir, mantener y regular los actos que producen cambios en el ambiente, se convierte en un elemento fundamental en el aprendizaje y guarda estrecha relación con estilos cognitivos.

Con respecto a lo anterior Bandura (1987), afirma que uno de los mayores elementos influyentes en el aprendizaje, corresponden a las expectativas de eficacia que son variables emocionales de carácter cognitivo que determina la elección de comportamiento, el esfuerzo, y la persistencia de los comportamientos elegidos. Las expectativas de eficacia, menciona este

autor, regulan los intentos de abandonar los hábitos que pueden afectar su aprendizaje.

El presente artículo sintetiza la primera fase de la investigación en curso para optar por el título académico de Master en Educación en la que se plantea como problema: ¿Cómo perfeccionar el papel de la autoeficacia para favorecer el proceso de aprendizaje de adolescentes?

A continuación se abordará de manera concreta la Teoría Cognitivo Social, propuesta por Bandura, autor principal en este estudio, para entrar a explicar conceptualmente la correlación causal de la variable autoeficacia en el aprendizaje.

La obra de este autor constituye el pilar fundamental en el estudio de las expectativas de autoeficacia y es a partir de este nuevo enfoque cuando se desarrollan la mayor parte de los trabajos orientados a una comprensión más ajustada del constructo. A partir de esta teoría nace el concepto de *autoeficacia*, entendiendo como tal “*los juicios de cada individuo sobre su capacidad, en base a los cuales organizará y ejecutará sus actos de modo que le permitan alcanzar el rendimiento deseado*” (Bandura, 1986: 391).

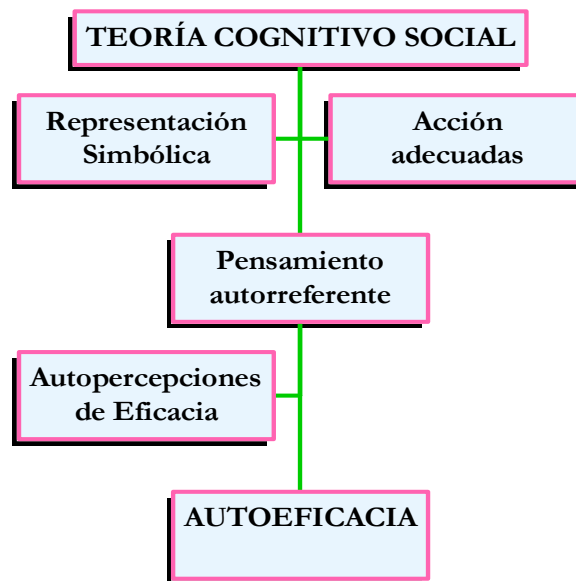
Según la teoría cognitivo-social de Bandura, los individuos interpretan y evalúan sus propias experiencias y sus procesos de pensamiento. Los determinantes previos de la conducta, como el conocimiento, la habilidad o los logros anteriores, predicen la conducta subsecuente de acuerdo con las creencias que las personas sostienen sobre sus habilidades y sobre el resultado de sus esfuerzos.

Las auto-evaluaciones de las personas sobre los resultados de sus conductas informan y alteran tanto el ambiente, como sus propias creencias que, a su vez, informan y alteran las conductas subsecuentes. Ésta es la fundamentación de la concepción de Bandura de determinismo recíproco; la visión de que los factores personales en la forma de cognición, afecto y factores biológicos, por una parte, y conductas e influencias medioambientales, por otra parte, crean interacciones que producen una reciprocidad triádica. Porque la agencia personal está socialmente arraigada y opera dentro de las influencias socioculturales, los individuos son productos y productores de sus propios ambientes y de sus sistemas sociales. Visto de esta perspectiva, el auto-sistema que aloja tales estructuras cognoscitivas y afectivas, juega un papel prominente manteniendo los mecanismos de la referencia y sobre las sub-funciones de la percepción, regulación y evaluación de la conducta.

El proceso de crear y usar las creencias es bastante simple e intuitivo: las personas que se comprometen en una conducta, interpretan los resultados de sus acciones y usan esas interpretaciones para desarrollar las creencias sobre su capacidad de comprometerse en conductas subsecuentes en dominios similares.

Bandura considera que la capacidad humana para la auto-reflexión es la *“capacidad más singularmente humana”*, por esta forma de auto-referencia del pensamiento le permite evaluar y alterar su propio pensamiento y su conducta. Estas evaluaciones incluyen percepciones de auto-eficacia, que es como Bandura definió a *“las creencias en las capacidades propias para organizar y ejecutar el curso de acciones requeridas para manejar las posibles situaciones”*.

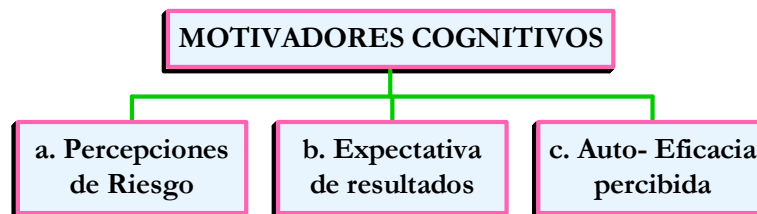
Con respecto a lo anterior, Bandura (1.999) aclara que el individuo no siempre actúa de forma óptima aunque conozca con exactitud la conducta más correcta a desarrollar, ello se debe a que el pensamiento auto referente actúa como intermediario afectando su motivación y conducta.



Por lo tanto la eficacia en el afrontamiento del entorno no consiste únicamente en conocer la forma de actuación más adecuada en cada situación, ni tampoco se trata de una forma fija de comportamientos de la que el sujeto dispone o no en su repertorio. Por el contrario, es una capacidad generativa en la que es necesario integrar las subcompetencias cognitivas, conductuales y sociales en curso de acción a fin de conseguir distintos propósitos. El éxito de los objetivos propuestos no suele conseguirse hasta que se ha elaborado y ensayado formas alternativas de conducta y estrategias que requieren un esfuerzo perseverante.

En relación con lo anterior (Bandura, 1999) plantea que su teoría parte de la distinción conceptual entre expectativas de eficacia o auto - eficacia (capacidad percibida para ejecutar con éxito un determinado

comportamiento) y expectativas de resultados o de acción (probabilidad percibida de que un comportamiento produzca determinados resultados), y propone que ambos tipos de expectativas actúan, en gran medida, como determinantes de la elección de actividades, del esfuerzo y de la persistencia en las actividades elegidas, de los patrones de pensamiento y de las respuestas emocionales. En la medida en que las expectativas actúan como determinantes de la conducta, pueden utilizarse como predictores de la misma.



Este mismo autor afirma que las expectativas de eficacia pueden influir en el aprendizaje a través de sus efectos motivacionales y de sus efectos emocionales, entendidos estos, básicamente, como la capacidad de modulación de la reactividad biológica ante estímulos estresantes. En cuanto las variables motivacionales de carácter cognitivo que determinan la elección de comportamientos y el esfuerzo y la persistencia en los comportamientos elegidos, las expectativas de eficacia: a) Pueden regular los intentos de abandonar los hábitos que perjudican su concentración b) Pueden determinar el esfuerzo y la persistencia en el cumplimiento de comportamientos favorecedores a su rendimiento, autodeterminados o sugeridos por sus pares o superiores; c) La auto – eficacia respecto de las actitudes frente al propio aprendizaje de determinadas áreas.

Por lo cual este autor considera que el individuo tiende a evitar aquellas tareas y situaciones que cree exceden sus capacidades, pero iniciar y

desarrollar aquellas otras que se considera capaz de dominar. Por tanto, todo factor que influye en la elección de actividades puede influir profundamente en el desarrollo personal del individuo. Las autopercepciones de eficacia positivas favorecen el desarrollo de actividades, contribuyendo, por tanto, al crecimiento del número de competencias. Por el contrario, las percepciones de autoineficacia que inducen al individuo a evitar ciertos entornos y actividades que podrían resultarle enriquecedores limitan el desarrollo de las capacidades e impiden que puedan ser corregidas tales autopercepciones negativas. Por tanto, los juicios que realiza el individuo sobre la eficacia también determinan la cantidad de esfuerzo que empleará este al enfrentarse a los obstáculos y a las experiencias adversas así como la cantidad de tiempo que persistirá. Cuanto más alta sea la eficacia juzgada por el sujeto, más vigorosos y persistentes serán sus esfuerzos.

Por lo tanto, Bandura (1987) considera las expectativas tanto de auto - eficacia como de resultados, no como variables globales y estables, sino como cogniciones específicas y cambiantes, que se forman y se reelaboran constantemente a partir del procesamiento y la integración de la información procedente de diferentes orígenes. Los propios logros en el pasado, la observación del comportamiento de los demás, la persuasión verbal y la auto - percepción del estado fisiológico del organismo. En este sentido, las expectativas vendrían a ser creencias actuales, que reflejan la historia individual y que se proyectan hacia el futuro.

Cabe señalar, también, que en la teoría de Bandura se reconoce de forma explícita que las expectativas no agotan los determinantes de la conducta: para que se produzca una buena actuación en un ámbito determinado, además de unas altas expectativas de eficacia y de resultados, se necesita poseer, como mínimo, las habilidades y los recursos materiales necesarios.

Pero desde la postura de Bandura (1987), la autoeficacia incluye las creencias del individuo sobre sus capacidades operativas que funcionan como un conjunto de determinantes próximos de su conducta, de sus patrones de pensamiento y de las reacciones emocionales que experimenta ante situaciones difíciles. Por tanto, las creencias sobre uno mismo influyen en el funcionamiento psicosocial del individuo.

La anterior revisión confiere validez al rol causal de la eficacia académica percibida por los estudiantes en diferentes aspectos del funcionamiento académico: su nivel de motivación, las reacciones afectivas a este proceso, los logros de ejecución y más importante aun, su facilidad causal de las creencias de eficacia sobre la motivación y por ende en el desarrollo educativo. Los esfuerzos por promover el aprendizaje auto-dirigido deben centrarse en procesos auto-referenciales, especialmente en la valoración que los estudiantes hacen de su eficacia.

El fomento de estas fuentes claves de agencia personal, junto con las destrezas meta-cognitivas, prepara al estudiante para adquirir conocimientos nuevos, para cultivar nuevas destrezas y para aceptar la responsabilidad de su propia educación- la última finalidad educativa que recomendaba John Gardner (1963).

“La meta más importancia de la educación formal debe ser la de proveer a los estudiantes con herramientas intelectuales, creencias de eficacia así como los intereses intrínsecos necesarios para educarse a si mismo en una variedad de ocupaciones a lo largo de su vida”. Bandura.

BIBLIOGRAFIA

BANDURA, Albert, (1987) *Pensamiento y Acción*. Barcelona, España. Ediciones Martínez Roca S.A.

BANDURA, Albert, (1999) *Auto-Eficacia. Cómo enfrentamos los cambios de la sociedad actual*. Bilbao, España. Editorial Desclée de Brouwer S.A.